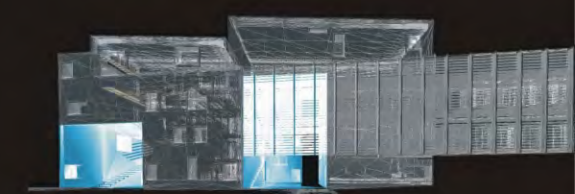
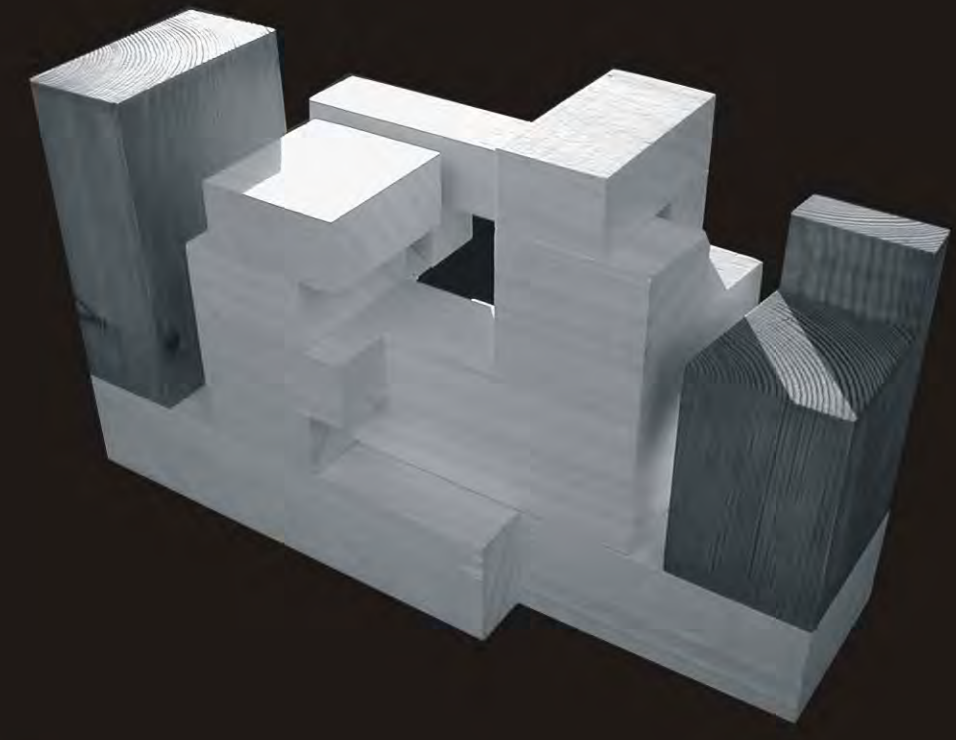
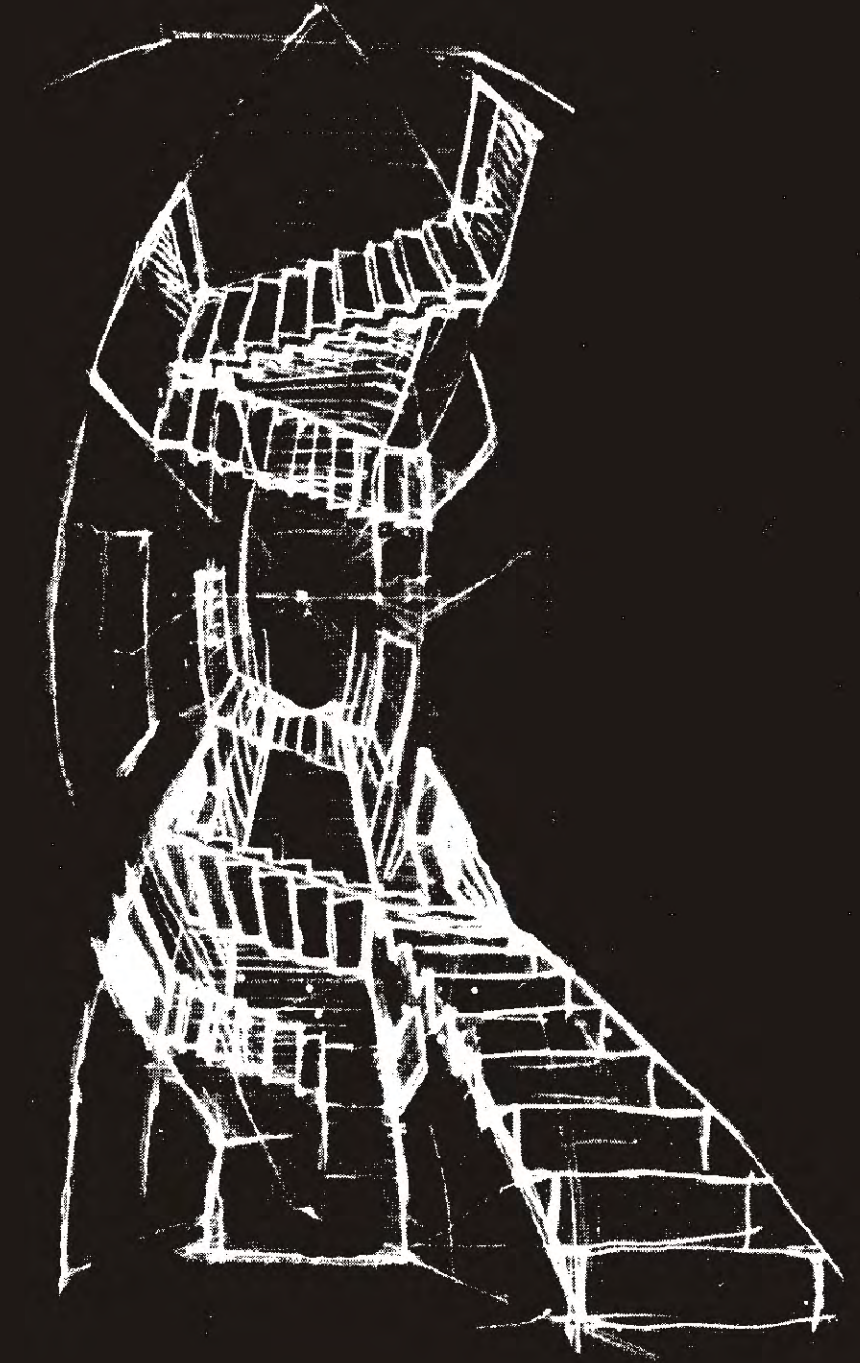
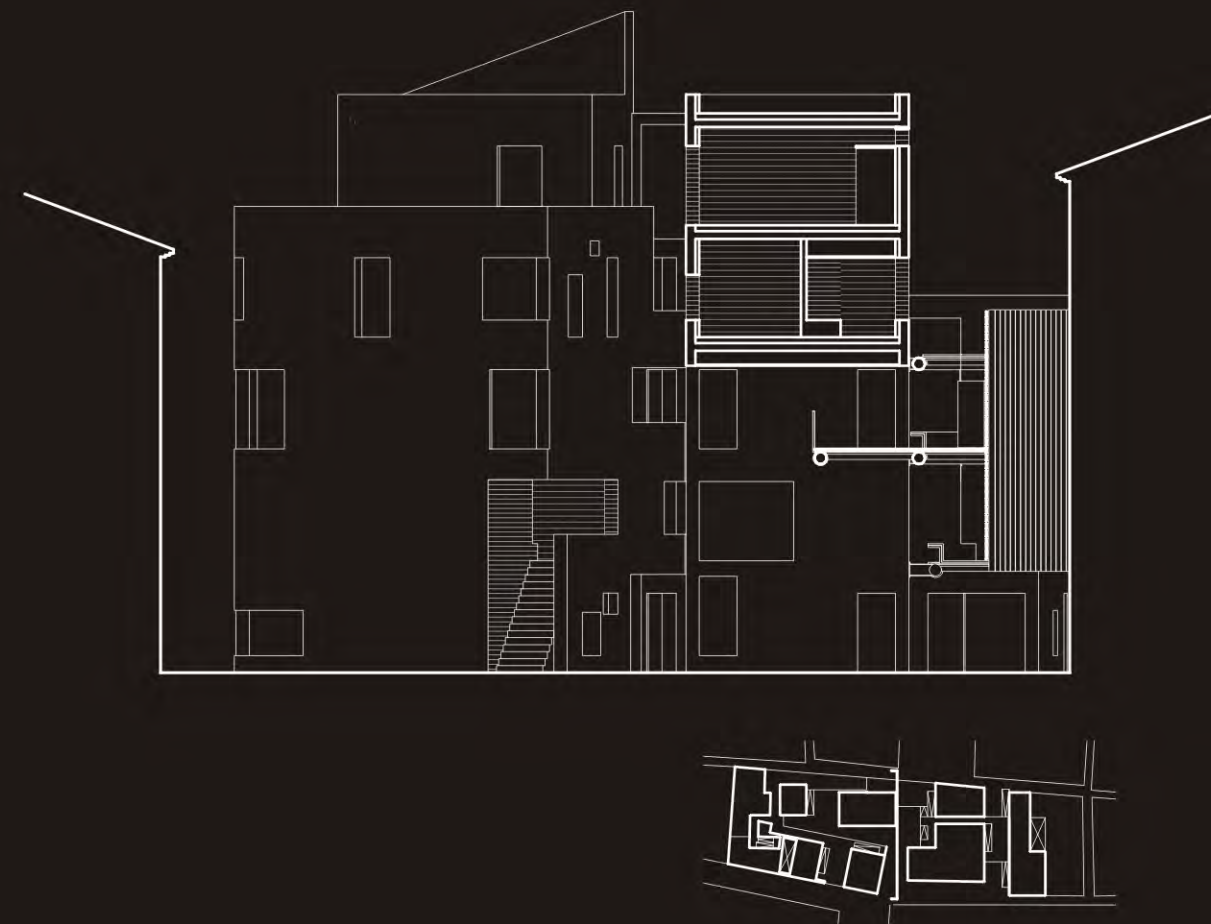
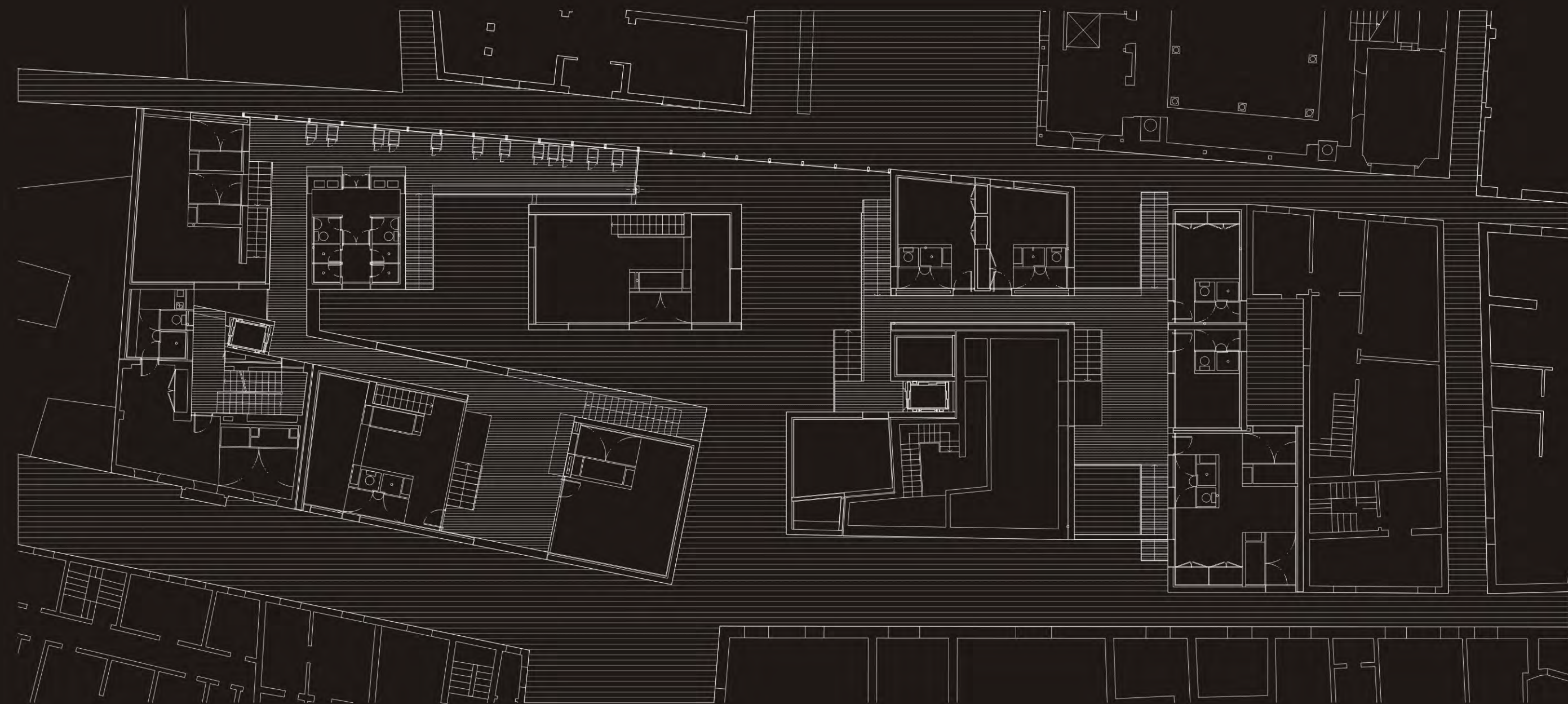
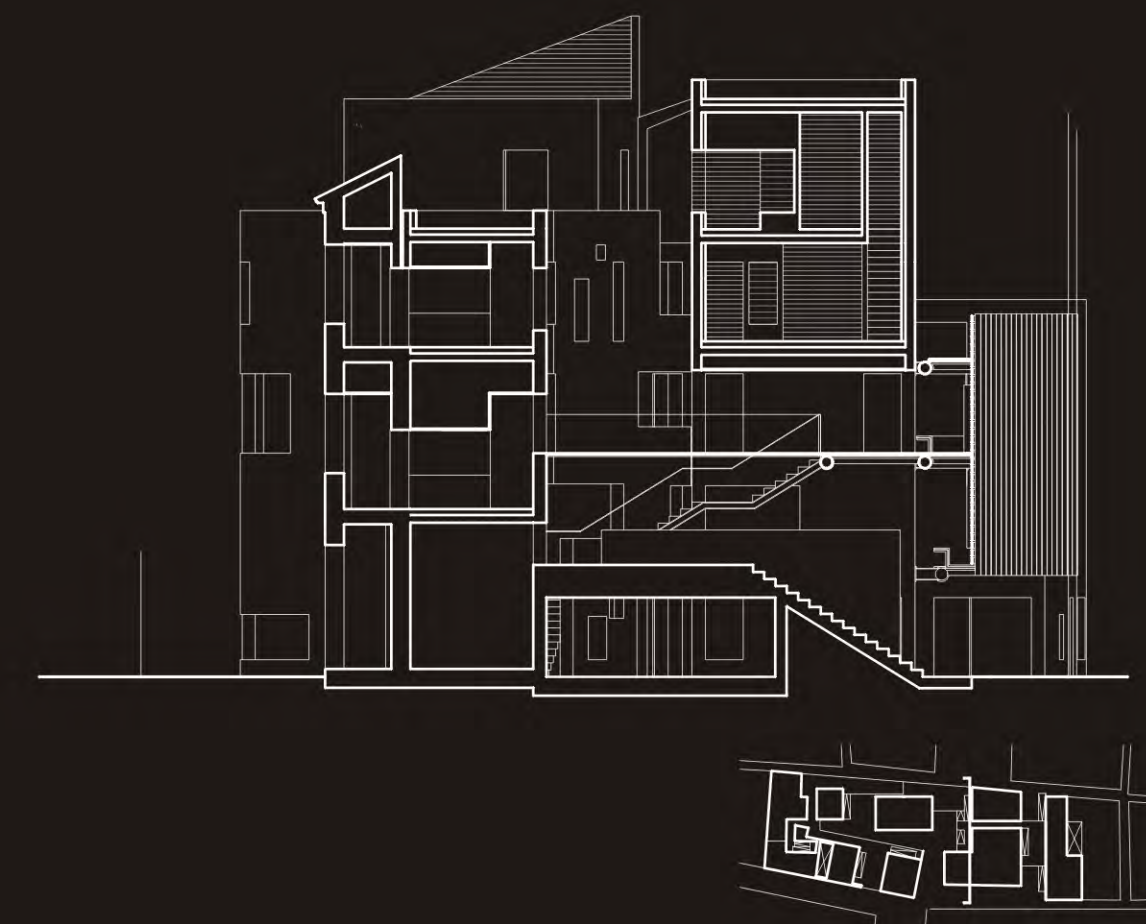


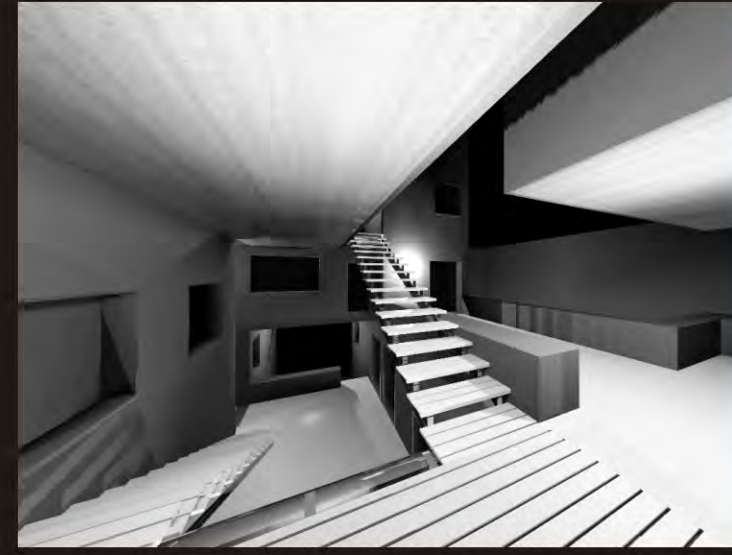
El lugar de la intervención, presenta una clara predisposición para servir de solución de continuidad entre dos realidades urbanas.

Se va a convertir en un inciso, un intervalo en el que coexisten y cohabitan escalas menudas, propias del tejido más interior de San Matías, con otras mayores que con su extrañeza, conduzcan a la diferenciación y definición del entorno y borde del barrio.

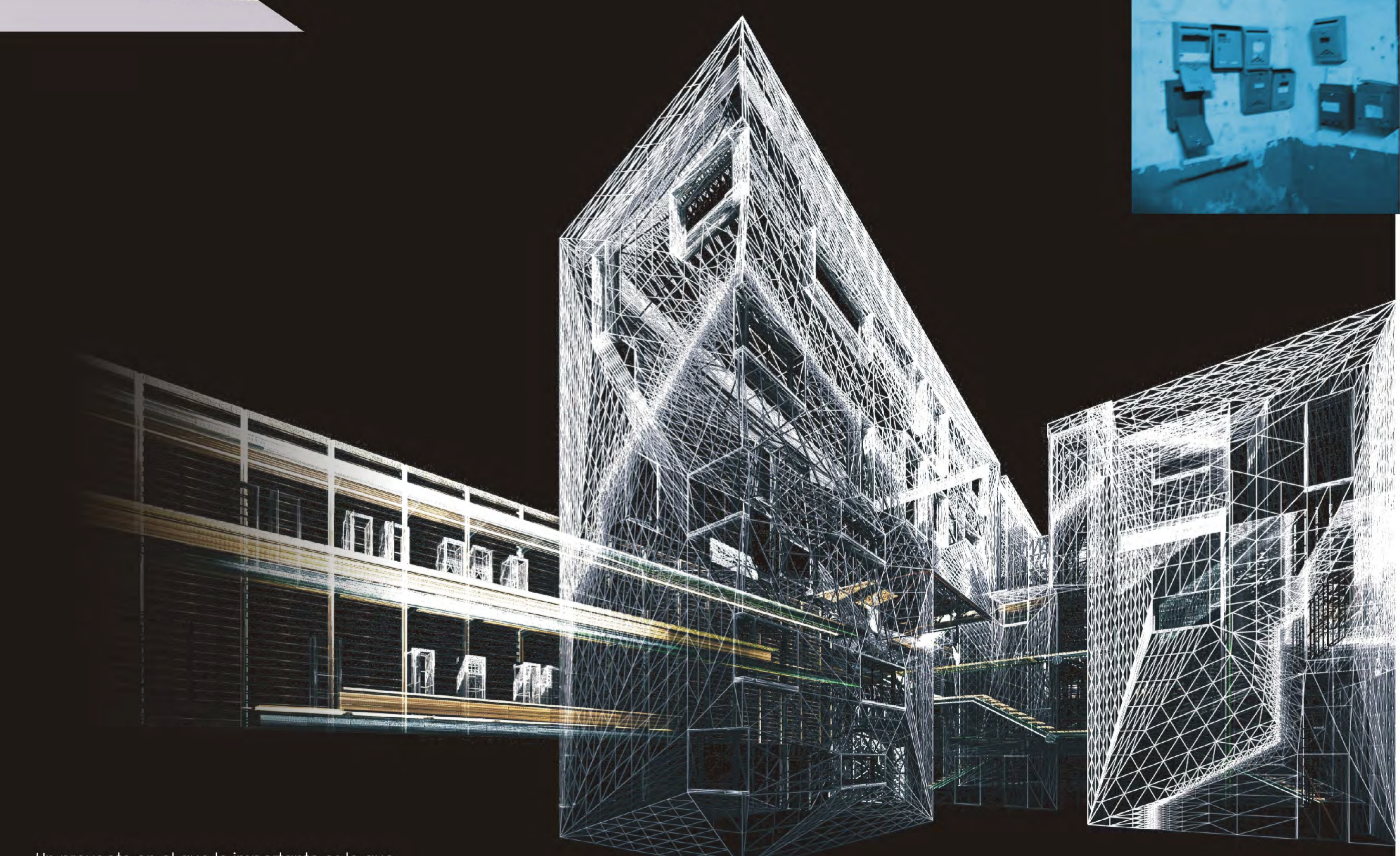
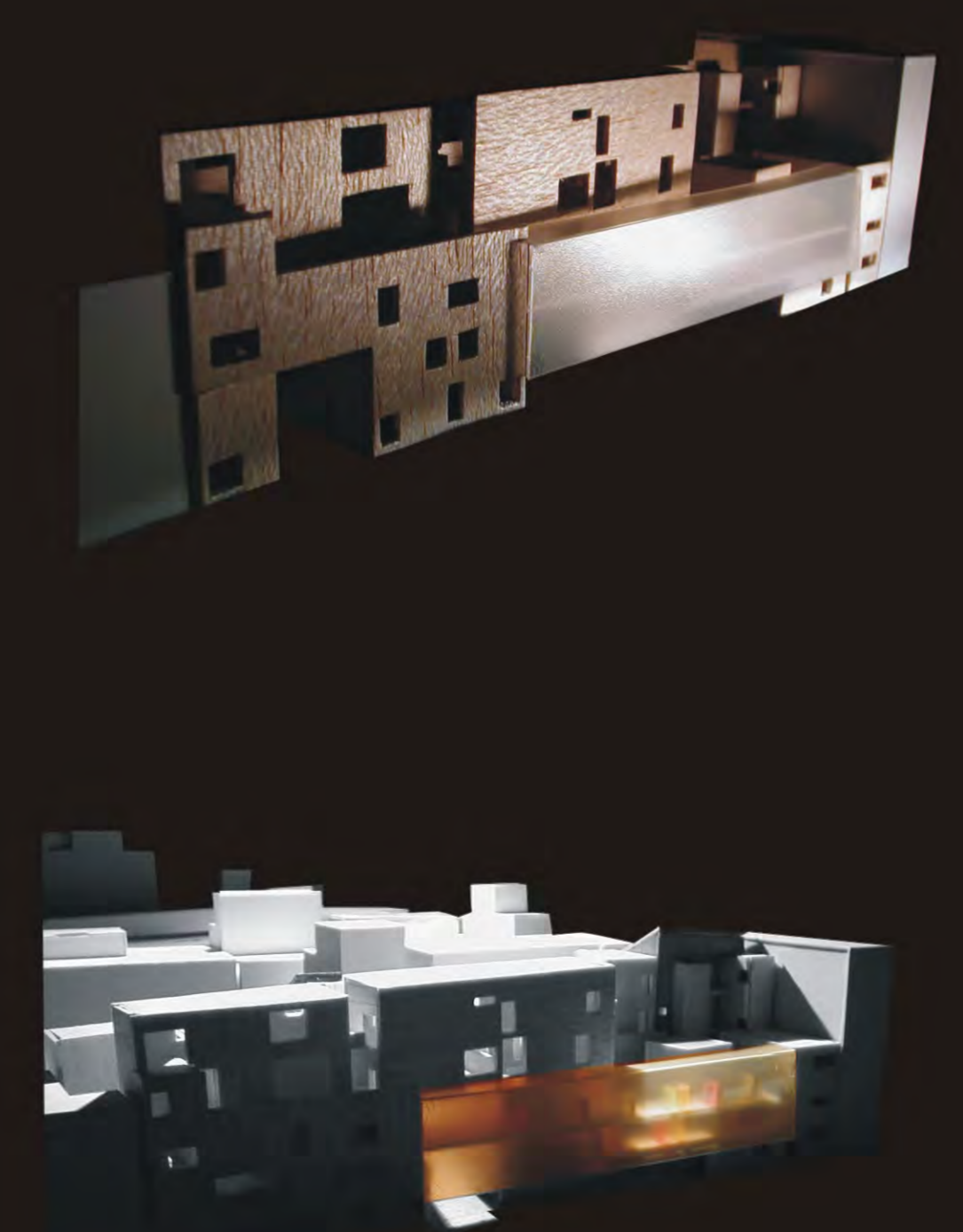
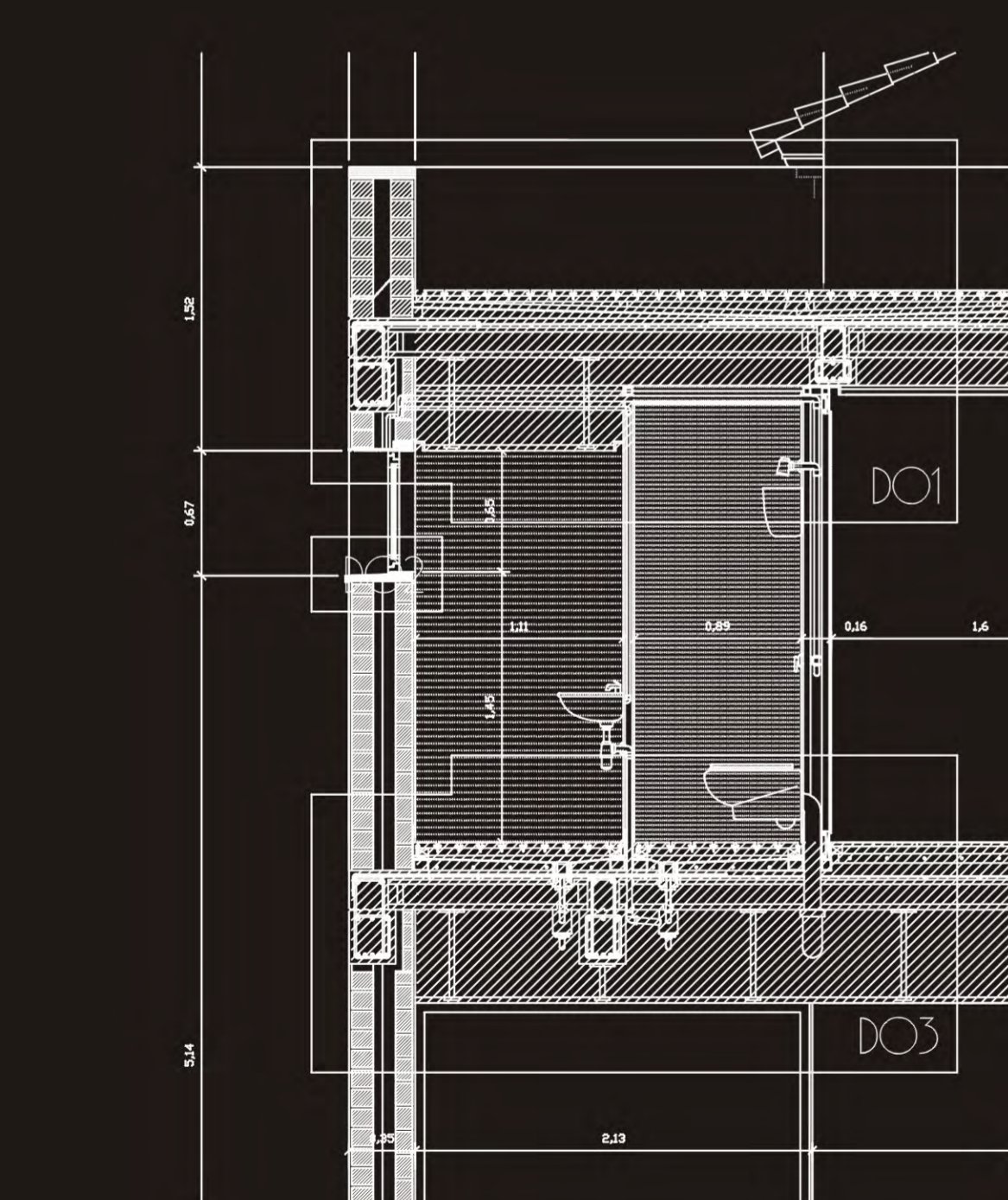
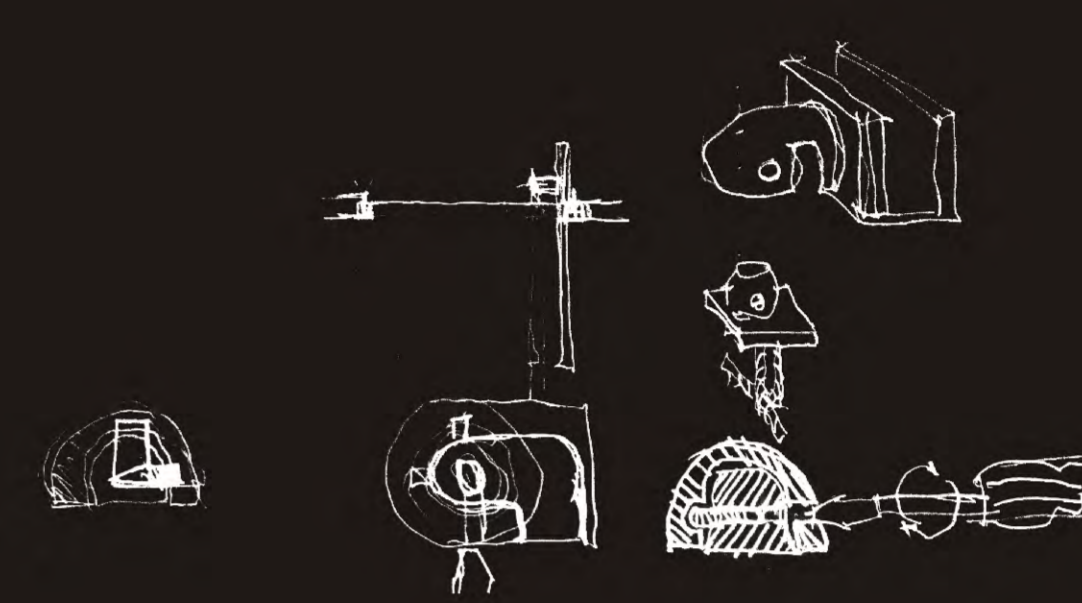
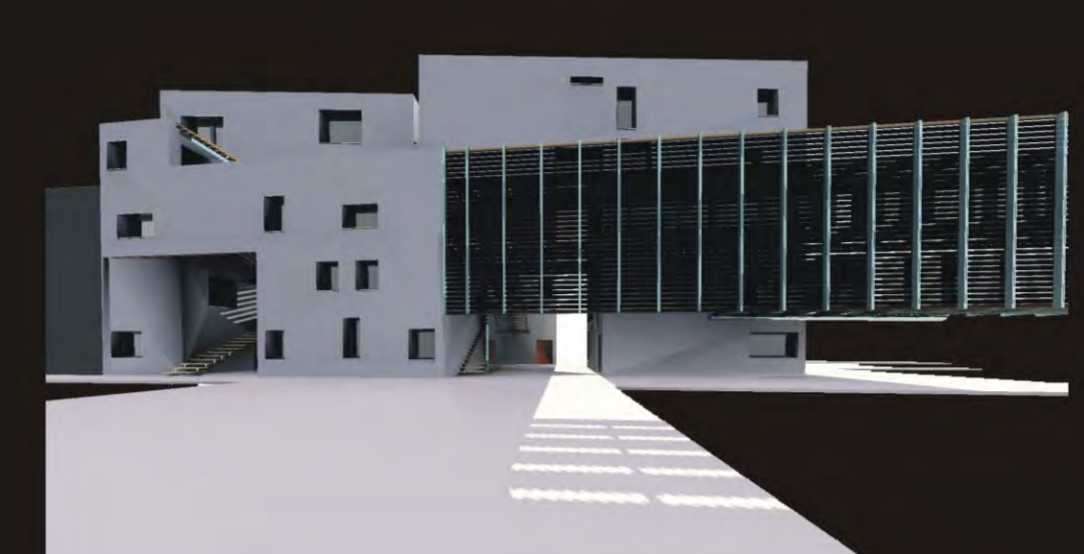
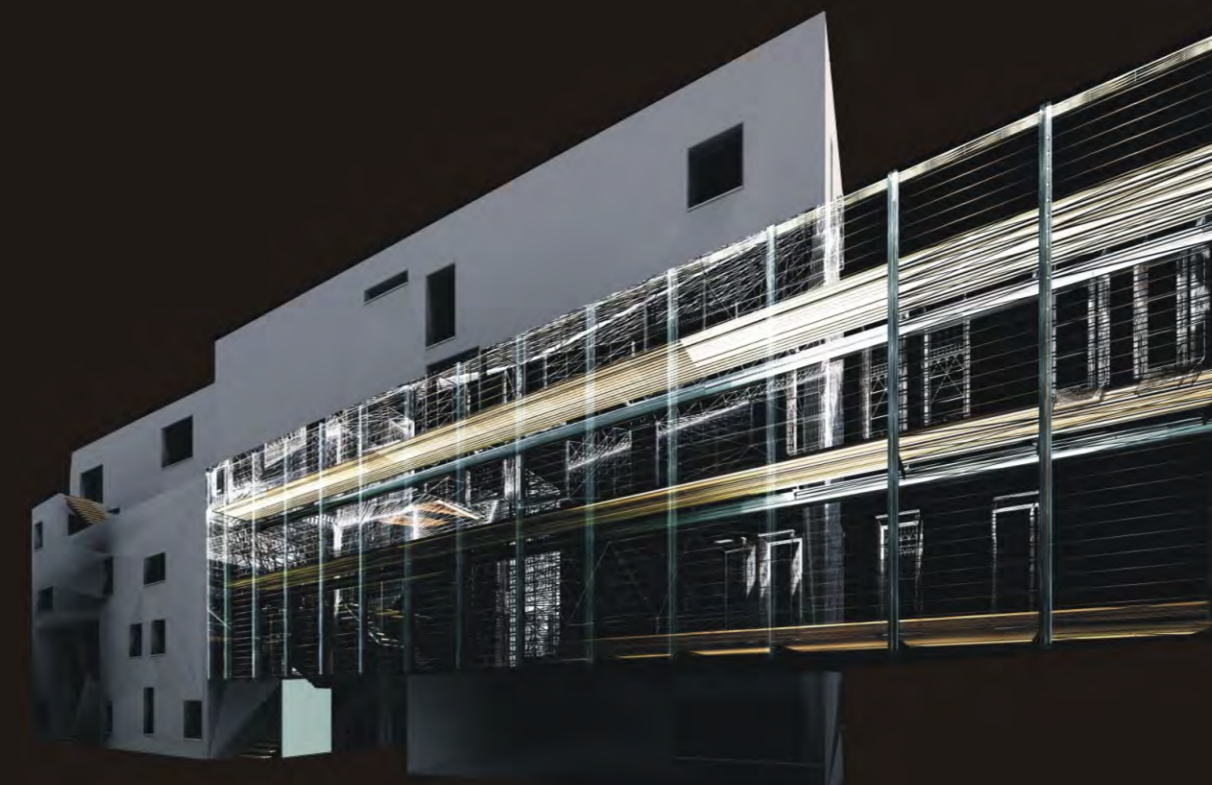
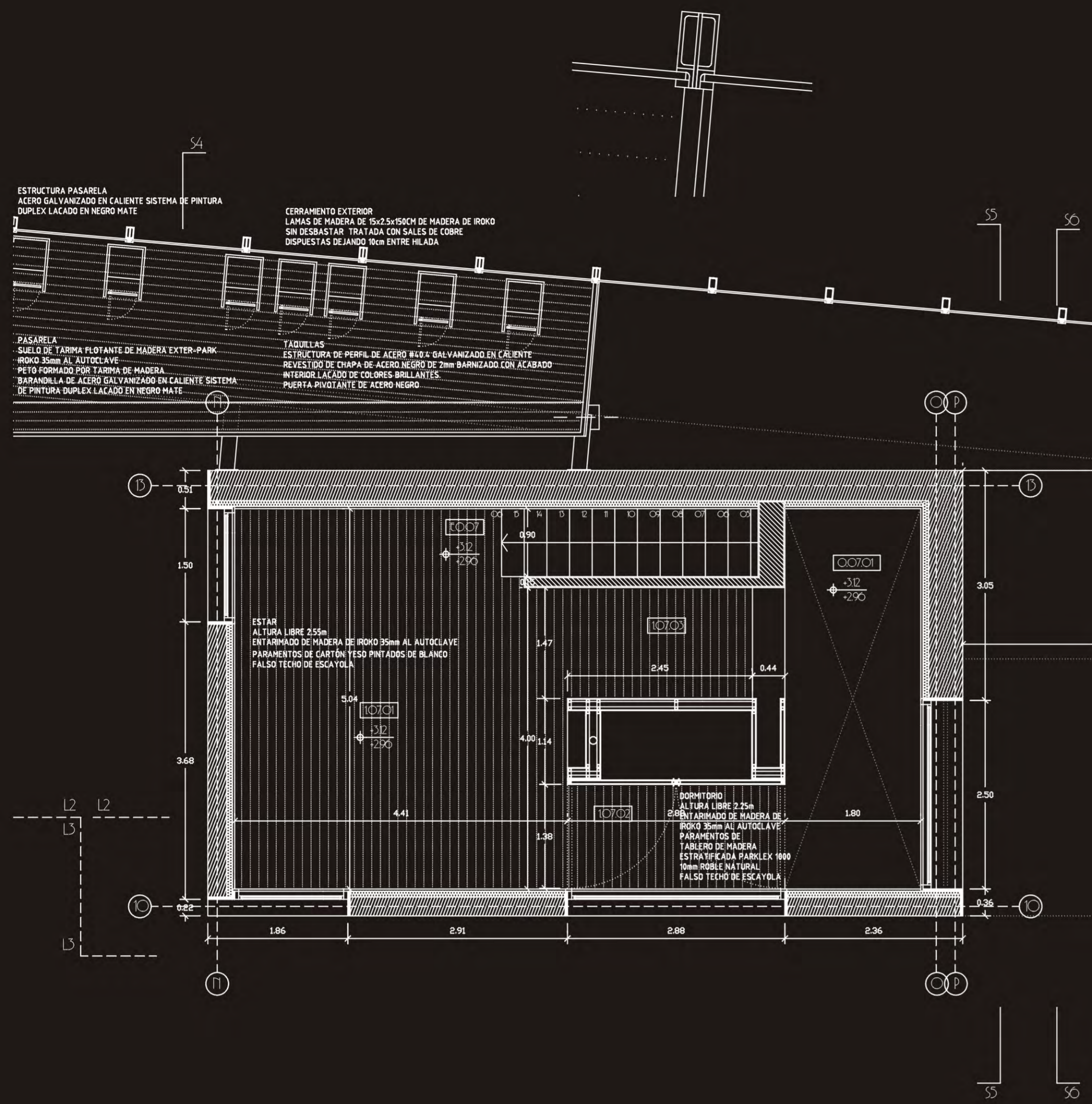




Al atravesar el espacio de una ciudad, nos desplazamos por una red de perspectivas superpuestas en movimiento. A medida que nuestro cuerpo avanza, se abren y cierran las vistas, las perspectivas palpitan. El brusco movimiento de objetos, muro y edificio, distantes y próximos, revela un paisaje cambiante, visualmente tectónico. El paseo suscita un a gran cantidad de experiencias espontáneas que se entrelazan en el espacio urbano. En los complejos espacios de la ciudad moderna, en los contactos con la ciudad antigua, los edificios no son tanto objetos como visiones parciales que forman un continuo en perspectiva.



Se asoma de una manera franca el paso de lo público en el dominio de lo doméstico.



Un proyecto en el que lo importante es lo que queda y que se completa al salir. Cuando entras entiendes y asimilas, cuando sales recuerdas y te proyectas en el tiempo.